

Antología de mercedes perez cedres



Presentado por

Poemas del Alma 

Dedicatoria

Dedicado muy especialmente a mi Profesora de Literatura de la Escuela Secundaria Dominga F. Sarmiento quien me

inculcó la pasión por la lectura.

A mis padres que siempre me permitieron ir tras de mis sueños

A mis hermanos con los que jugabamos a inventar historias, mis primeros interlocutores y mi primer público.

Agradecimiento

A mis neurólogos que me han salvado la vida en tres oportunidades, sin los cuales no hubiese sobrevivido a tantas operaciones y hoy no podría estar disfrutando de una de mis actividades favoritas

A mis padres que me cuidaron y me enseñaron los valores más importantes.

A mis amigos que hicieron de momentos muy difíciles , tardes más amenas.

Sobre el autor

Índice

Declaración Universal del Amor

Unida a la Madre Tierra

Porque yo callé.

Declaración Universal del Amor

<http://www.poemas-del-alma.com/blog/wp-admin/profile.php>

Unida a la Madre Tierra

Recostar la cabeza sobre césped fresco
sentir el aroma de la tierra mojada
dejar que los rayos del sol me bañen con su luz
recuperar energías
dejar que el viento se lleve mis lágrimas donde ya no me encuentran
que el sol entibie mi rostro y alivie mi mundo
tan solitario que duele pensar en seguir adelante así
pero guardo una esperanza tengo la tranquilidad de saber que las cosas no son eternas
Saber que hay otro mundo y que yo puedo ser parte de él
saber que estoy mejor y que puedo estar mejor todavía
Pensar en un mañana sin las ausencias que tanto extraño,
las presencias que tanto me lastiman
y las pérdidas que me ha tocado llorar
Pensar en la tranquilidad que no sé buscar y que no puedo disfrutar
y tratar de cambiar para vivir mejor
Poder volver a confiar en los demás
pero por sobre todo volver a creer en mí.

Porque yo callé.

Llegó el día en que viniste al mundo y todos te recibimos con júbilo
Llegó el día que comenzaste tu jardín.

Mamá iba de una escuela a la otra para que ninguno faltara

Llegó el día en que te quedaste a comer solito en la cafetería, al principio hiciste huelga de hambre como si eso pudiera hacer que volvieras almorzar en casa

Llegó el día en que hiciste tu primer amigo

Legaste feliz a casa para contar la noticia: Se llama Juancito y es muy buen amigo decías mientras iba creciendo esa linda amistad.

Llegó el día en que cambiaste el pintorcito por el uniforme con pantalones cortos, ya no eras un bebé y comenzabas a demostrar tu gran temperamento y tus dotes de liderazgo

Llegó el día en que pasaste a quinto grado, para ese entonces yo egresaba del Secundario.

Llegó el día en que comencé la facultad y tenía que hacer Físicoquímica, vos acostumbrado a ayudar a papá en la construcción de nuestra casa me explicabas la tarea y a cambio yo te explicaba Inglés.

Llegó el día en que nuestros padres nos dieron alas, y nos permitieron a mi hermanita mayor, a vos y a mí ir solos de vacaciones

y llegó la primera noche de esas vacaciones que nunca voy a olvidar.

Vos de contextura más grande y de un físico marcado a razón de horas de taekwondo y más horas en el gimnasio levantando pesaste convertiste en un hombre fuerte, como ya lo era tu temperamento y tu marcada personalidad violenta

Es noche dijiste que tenías miedo y si me podía pasar a tu cama, porque los dos no entrábamos en el sillón

Yo ingenua o confiada en que eras ese hermanito al que le había dado clases, con el que había jugado a ser mamá, para mí todavía eras mi hermanito menor el que me pidió que me pasara a su cama porque tenía miedo, como tantas otras veces que nos quedamos solos en casa cuando papá y mamá salían.

De madrugada ya dormida te me tiraste encima,

No pude hacer nada, tus horas de gimnasio y tus acciones de taekwondo te convirtieron en el cazador perfecto y me tomaste como un águila que toma a su presa.

Así me tomás y me quedé presa de vos.

tus tomas y tu fuerza me convirtieron en víctima de tu fuerza.

esa noche me violaste por primera vez, me amenazaste, me insultaste, me echaste la culpa y me prohibiste que dijera algo y angustiada y sabiendo que lo mejor era callar para no arruinarle la vida a nadie más, la mía ya estaba arruinada ¿Que iba a cambiar contarlo? Ya nada se podía hacer. Volvimos a casa una semana antes que nuestra hermana, viajamos juntos en los asientos reservados previamente a lo ocurrido en las vacaciones.

Volví y como si nada hubiera pasado cuando papá preguntó como nos había ido, callé. Cuando comencé a tener ataques de pánico, también callé cuando la depresión era tan profunda que sólo me permitía sentir odio, también callé, Nadie sabía por qué yo había cambiado tanto. porque yo callé.

Y me fui muriendo por dentro y hoy me sigo muriendo

noche tras noche, presa, ya no de vos, sino de mis recuerdos, de mis temores, de mi pánico

Porque yo callé.